

San Matías



14 de mayo de 2024

Hech 1, 15-17.20-26

Sal 112

Jn 15, 9-17

P. Eduardo Suanzes, msp

Es el inicio de los Hechos de los Apóstoles. Pedro toma la palabra y argumenta sobre la necesidad de la elección de un nuevo apóstol. Judas traicionó desapareciendo del grupo y la consecuencia es que la providencia de Dios proveerá un sustituto para los doce, lo que da lugar a la elección por sorteo de Matías. De primordial importancia¹ es que Matías no fue elegido democráticamente, sino por sorteo, pero no sin que antes la comunidad reunida hubiese rezado. Después de comunicarse con Dios, echan suertes, y la intervención es clara: Dios ha elegido a Matías como sustituto de Judas entre los doce.

Sin embargo, una vez que Matías es elegido por sorteo para ocupar su puesto con los once y para estar con Pedro en Pentecostés (en el capítulo siguiente), desaparece de la escena; no se oye nada más sobre él. Es más, cuando Santiago, hijo de Zebedeo, es ajusticiado por Herodes Agripa², no se siente la necesidad de reemplazarlo o de recomponer los doce como aquí se está haciendo con Matías.

Además, a la hora del «concilio de Jerusalén» no se hace mención de los doce, si bien están incluidos en «los apóstoles»³; pero desaparecen también de la historia de los Hechos un poco más adelante.

Así que **los doce**, que habían desempeñado un papel importante al comienzo de la historia de la Iglesia, finalmente desaparecen. En el desarrollo de la tradición los obispos de la Iglesia son considerados como los sucesores de los apóstoles⁴. Es significativo que ni *apostolos* ni «los doce» llegasen nunca a ser un título para designar una función u oficio en la Iglesia cristiana. Puede hablarse, en general, de los cristianos como «apóstoles», pero ése es un uso más amplio y extendido del nombre.

¿Por qué, pues, se sintió al principio la necesidad de recomponer los doce, como vemos en el relato de la Primera Lectura, o por qué Lucas estaba preocupado por recomponer los doce en el primer episodio importante de los Hechos? La respuesta no se encuentra en este episodio, sino en su relación con lo que sigue en el capítulo 2. El grupo de los doce es recompuesto para que puedan dirigirse al pueblo de Israel reunido en Jerusalén en el primer gran día de fiesta después de la Pascua, la fiesta de Pentecostés. Lo que Pedro y los otros

¹ Cfr. JOSEPH A. FITZMYER. *Los hechos de los apóstoles. Vol. I*. Ed. Sígueme. Salamanca 2003

² ... en el capítulo 12

³ Hech 15, 2.4.6.22.23

⁴ Cfr. Concilio de Florencia, *Decretum pro Armenis*, DH 1318; Concilio de Trento, *Doctrina de sacramento ordinis* 4, DH 1768; Concilio Vaticano I, *Constitutio de Ecclesia* 3, DH 3061; Concilio Vaticano II, *Lumen Gentium* 24, DH 4148

once proclamarán en tan importante asamblea es el primer ejemplo del testimonio dado por los apóstoles **a las doce tribus del pueblo de Dios**: a pesar de la muerte de Jesús, Dios todavía dirige su mensaje de salvación primero a los hijos de Abrahán, a las doce tribus de Israel. Para preparar el escenario para esa proclamación, los doce tenían que estar recompuestos. Y puesto que Judas ya no estaba con ellos, la comunidad trató de reemplazarlo.

Para Lucas el apóstol es el que ha convivido históricamente con Jesús y ha sido testigo de la Resurrección, así lo especifica cuando se va a realizar la elección de Matías⁵. Los apóstoles se convierten por ello en testigos cualificados de lo vivido y aprendido del Maestro, por lo que son enviados (eso significa apóstol) a predicar el Evangelio. Los doce son llamados personalmente por Jesús uno a uno por su nombre, símbolo de la identidad del ser humano. Eso es lo que nos dice Jesús en el Evangelio: *«no son ustedes los que me han elegido a mí, soy yo quien los ha elegido»*.

Porque Dios está eternamente amando está eternamente llamando. No existe en castellano un término para expresar el concepto, pero sería algo así como “el llamante”, “el llamador”, el que, por esencia, está eternamente llamando, porque, por esencia, está eternamente amando. Y es que el término «vocación» es un término teológico que no habla en primer lugar del llamado, sino del «llamante», porque nos revela un aspecto fundamental de él. El nuestro es un Dios que llama y que llama porque ama, no pudiendo dejar de llamar, porque en él «llamar» es voz del verbo «amar». Y llama para manifestar su amor, para manifestar su cuidado y preocupación por el individuo, por la persona que es única para él⁶.

La deserción de Judas se cuenta en los cuatro evangelios. Ahora se presenta a Pedro viendo todo esto como algo previsto en la providencia de Dios, pronosticado, por supuesto, en el Antiguo Testamento. Esta es, pues, la justificación de la propuesta que Pedro hace a los ciento veinte primeros cristianos (curioso..., diez veces doce). El episodio instruye a los lectores cristianos en principio sobre dos cosas: cómo los seguidores de Cristo pueden traicionarlo llegando a un final triste; pero también cómo Dios, en respuesta a la oración cristiana, puede sacar bien de tal incidente.

Pero otra enseñanza del relato de los Hechos es que los conflictos pueden darse, y en caso de que ocurran, han de resolverse dentro de la comunidad. También en nuestras comunidades pueden darse hoy situaciones en que intentemos resolver los conflictos por caminos que recorren paisajes fuera de la comunidad, o con mis propios medios, o con otros, pero al margen de la comunidad, apelando a otras autoridades, tal vez a mi propio yo y criterio. Es la comunidad la que resuelve el caso del nuevo apóstol por el conflicto de la pérdida de Judas.

⁵ Hech 1,21s

⁶ Cfr. AMEDEO CENCINI. *Teología de la vocación*. II Congreso Continental Latinoamericano de vocaciones. (Ponencia). Cartago. Costa Rica, Febrero 2011